

"ALLEN", POR VALERY LARBAUD ()

Si Francia estuviera bajo un regimen fascista, con Leon Daudet y Charles Maurrás como mentores, este libro de Valery Larbaud no habría tal vez originado la repetición, en otra escena y con otros actores, del diálogo sobre "Strapaescu" y ~~"Stracitta"~~ "Stracitta" que en Italia dividió en dos campos, a raíz de la aparición de "900", la literatura fascista. Ninguna duda es posible, respecto a la posición en que este diálogo, menos amical y académico que el de "Allen", habría tenido Valery Larbaud. No obstante su amor por el Ducado, el autor de de A.O. Barnabooth habría estado ^{obligado/} ~~ligado~~ por su gusto y comercio cosmopolitas a tomar la posición de Bontempelli.

En la propia elección del título de la obra entra la preocupación cosmopolita. "Allen", este elogio de la provincia natal, el Bourbonnais, no es una palabra francesa. Es la divisa escogida por el duque Luis II de Borbón para ~~í~~ los caballeros del Escudo de oro, a quienes arengó, al condecorarlos por haber liberado de los ingleses doce plazas de su Ducado, con estas palabras: "Allons tous ensemble au service de Dieu et soyons tous ungs en la deffense de nos pays ~~et~~ lá ou nous pourrons trover et conquerer honneur par fait de chas valerie". La palabra "allen", todos, condensa este lema. Pero Valery Larbaud nos dice que ha "elegido Allen sin hesitación, a causa de su carácter a la ~~vez~~ vez enigmático y preciso, de la bella anácdota histórica con que se relaciona, del discurso caballeresco de Luis II y del sonido que, pronunciado a la francesa, produce la palabra; y también porque su ~~respeto~~ aspecto y su etimología la enlazan a la vida europea: Allen, dice algo a un tercio de los habitantes de nuestro continente y de las Américas; es un psaporte para Alemania, una carta ~~de~~ introducción para la Gran Bretaña, los Estados Unidos y Australia." Y no menos que el elogio del Bourbonnais, el teme del libro es la cuestión de la provincia. ¿Cuál es el sentido de la oposición entre la capital, y la provincia? ¿En el conjunto de cosas que constituye la provincia, a cuál se debe acordar la primacía? ¿Hay que creer más en la provincia sórdida e indolente que en la provincia poética y ~~sabía~~ sabia? Valery Larbaud ha escrito un diálogo en el que, recorriendo en automóvil la carretera que conduce de Pa

ris al Bourbonnais, se volteja alrededor de estos ~~temas~~ tópicos, Cinco amigos, el autor, el Editor, el Bibliófilo, el Amateur, discurren elegante y sutilmente sobre la provincia, en viaje por una Francia añeja y tradicional, en el automóvil del último de los interlocutores, el que lo es menos, tal vez porque en sus manos está la responsabilidad del volante. Para que sus amigos discutan y contemplen beatamente el problema y el paisaje, el Amateur modera el tren de la carrera. En automóvil, a cuarenta kilómetros por hora se puede conversar con la misma fluidez y acompasamiento que en el salón inmóvil de un hotel o en el salón viajero de un transatlántico. Hay ideas que no toleran una velocidad mayor ~~xxxxxx~~ ^{en el} diálogo. Y casi todas, a más de cien kilómetros, prefieren el monólogo.

Y Valery Larbaud no quería monologar en esta ~~xxxxxxxxxxxx~~ carrera suave y cómoda a la provincia ideal. Tenía que admitir en este examen de la cuestión "capital y provincia" ideas cuya ^{necesitaba abandonar a/} responsabilidad ~~xxxxxxxxxxxx~~ /sus interlocutores. Para esto le convenía admirablemente el diálogo, el diálogo a la menra de Fontenelle, W.S. Landor y Luciano, pero modernizado, adecuado de la movilidad de los tiempos, de los espíritus, arreglado a la velocidad del automóvil. Bajo este aspecto, una obra comprueba que ningún género literario ~~xxxxxxxxxxxx~~ ha envejecido lo bastante para no ser susceptible de feliz manejo, de acertada y natural inserción en la modernidad. El diálogo, instrumentalmente, como elemento de la novela o del teatro, no había podido decaer nunca, pero específicamente, en su autonomía de forma artística, había sufrido cierto relegamiento. El pensamiento, el discurso moderno, son, sin embargo, absolutamente dialécticos, polémicos. Y el diálogo, en su tipo clásico, encuentra razones de subsistir y prosperar. El diálogo, sobre todo, logra mejor su desarrollo y su atmósfera con el excitante de la velocidad. El mismo diálogo clásico es siempre algo peripatético.

Las ideas de la provincia se esclerosan y endurecen por sedentarias. Las ideas de la ciudad o, mejor de la capital, son activas, operosas, viajeras. El secreto de la expansión y del poder de la urbe, está en su función de eje de un sistema de movimiento. Valery Larbaud, con una vieja ciudadanía en la ca-

pital, no puede ya restituirse íntegramente a la provincia. La visita y la restaura algo en tñtista, con amigos de París, desilusionados respecto a la poesía de la vida provincial, convictos de estar y moverse más a su gusto, de sentirse más en su casa, en cualquiera capital del extranjero, que en unax ciudad de provincia. Los libros, la prensa, la cultura y su estilo, marcan en ~~la~~ Londres, París, Berlín, Roma, etc. x la misma temperatura, señalan la misma hora. En la ciudad provinciana, se siente que todos los relojes están atrasados. "Casi a las puertas de París, la literatura, la pintura y la música franceas contemporáneas son menos conocidas que en Barcelona, Varsovia, Buenos Aires o Salzburg". La provincia se apropia de la gente que se le reintegra aun después de una larga y perfecta educación ~~xxxxxxxxxxxx~~ citadina y metropolitana. Le impone su yugo, su horario, sus límites, sus hábitos. Uno de los interlocutores de Allen cuenta un caso : "He visto hace tiempo la rápida provincialización de su paraje de buenos burgueses parisienses, primos míos, que se habían ido a visitar una pequeña ciudad del Centro-Oeste. Verdaderamente, un descanso, una decadencia como la que producen las drogas o el abuso de ~~xxxx~~ somníferos. Nuestro parentezcco, razones de conveniencia, me obligaban a hacerles una visita anual; y he visto como se dejaban invadir por la rusticidad de su nuevo medio; cómo locuciones y pronunciaciones eviciosas, al principio ~~se~~ adoptadas por ellas por burla y que empleabanx como entre comillas, se les ~~le~~ hicieron naturales; y cómo sus maneras se modificaron a tal punto que era penoso comer con ellos en su mesa. El marido luchó durante algún tiempo; el ~~fin~~ fué, los dos primeros años, el parisién de Sain-Machin-sur-Chose y sostuvo la idea que ahí se guardaba de un Parisién. Pero la mujer se dejó en seguida arrastrar. Se descuidaba; pronto me costó trabajo conocer en ella una mujer joven y elegante que había acompañado a conciertos~~xxxxxxxxxxxx~~, a exposiciones. Caía en una especie de puritanismo horrible, sin motivos religiosos, sin otra razón de ser que el temor de una opinión pública extraviada por la hipocrecía y la envidia.... Al cabo de cuatro años. los hallé a los dos al mismo nivel: rudos, hoscos, embebidos de un fastidio contagioso#.

El debate de estas cosas anima un diálogo que se propone ser un elogio del

pais natal del autor. Porque en este diálogo, como advierte Valery Larbaud, hay una tesis debatida, no sostenida. "En realidad, — escribe, — hay tesis, anti-tesis y síntesis, esta última dejada en parte al juicio y a la imaginación del lector". Valery Larbaud, como muchos espíritus de su tiempo, que enamorados de la modernidad, rehúsan aceptarla con todas sus consecuencias, siente en nuestro tiempo cierta vaga y elegante nostalgia de su feudalidad en que la unidad de Europa estaba hecha de la individualidad de sus regiones, de sus comarcas. El Bourbonnais, en su sentimiento, más bien que una provincia es un pequeño Estado. La Nación ha sacrificado quizá excesivamente ^{a/} un principio, a una medida algo abstractas, la personalidad y los matices de sus partes. Asistimos a un crepúsculo suave del nacionalismo en un espíritu cosmopolita, viajero, con muchas relaciones internacionales, con amigos en Londres, Buenos Aires, ~~Melbourne~~ Melbourne, Florencia, Madrid. Allen es el reflejo de esta crisis sin sacudidas y sin estremecimientos, a cuarenta kilómetros de velocidad, en un auto último modelo. Crisis que apacigua el optimismo burgués de una esperanza de moda en el ideal de Briand: los Estados Unidos de Europa.